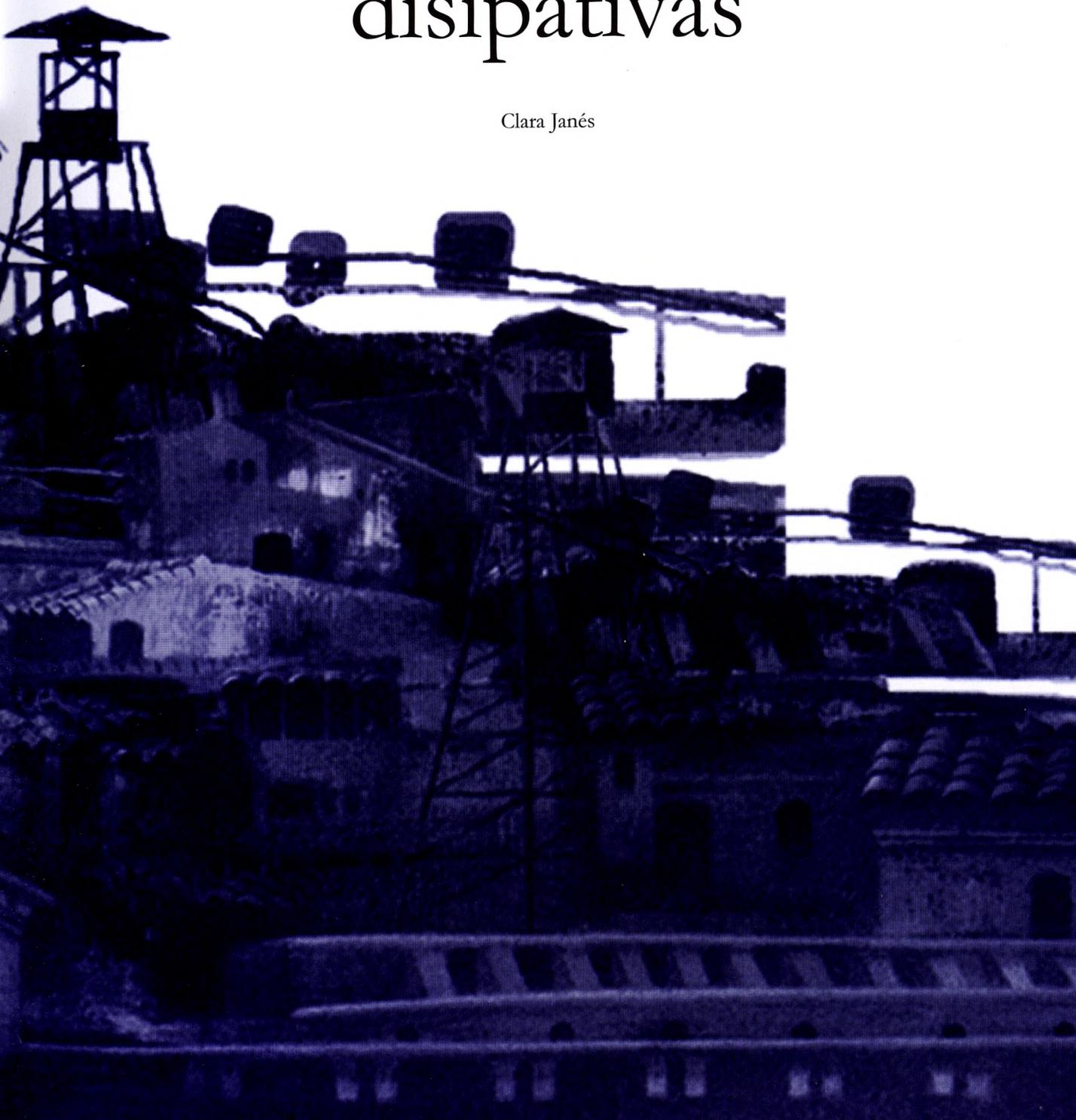


# Estructuras disipativas

Clara Janés





CLARA JANÉS, 2005 (Foto de Elena Cardona)

### TRANSFIGURACIÓN

En el mudo abandono,  
las formas son ya sólo  
personificaciones  
de los ausentes.  
La luz  
es aquella  
que convertía  
en contemplación la mirada  
-ocaso y alba desde la azotea-.  
Y vuelve la música sin fin.  
¡Tanto amor  
por lo entonces amado  
inmanifiesto,  
que era la vida misma!  
Y todo en el cuerpo late  
y se hace gesto,  
y cada gesto es su transfiguración,  
aunque esté despoblada la cabeza  
como el campo  
tras la siega.

## LLAMADA

Cuando duerme la noche  
del cuerpo  
y no se reconoce ya  
la luz del alba  
y todo es esa veta negra  
habitada por la muerte  
del astro que la alimentaba,  
los pájaros del amanecer  
cantan los himnos subterráneos,  
y se llenan de anémonas  
los labios de la enamorada tierra  
que insiste en el renacer de Adonis  
y se entrega al goce  
de la disolución y del estiércol,  
a la nada, perpleja  
ante su metamorfosis.

*[Pensando en el poeta enfermo]*

### NO ES SILENCIO

Tu mano  
se hace ajena  
y no recoge los instantes;  
y se van los ojos hacia las tinieblas,  
en tanto el pensamiento  
entra en la trama del desmembrarse  
y, tendido en tierra,  
cede a la gravedad.  
Y el caballo, que eran las diez mil formas,  
salta desde tu pecho  
al horizonte sin fin  
de la disolución.

No es silencio lo que queda de ti,  
es la ignorancia,  
que devora  
tus restos sin amor.

### LA VÍA IRREVERSIBLE

El arco iris  
visible sólo breves instantes  
gracias al agua  
gotas que no toca el viento  
de voluntad carentes  
con un punto solo  
de unión  
y luego se evaporan  
muere el color  
y la flor con su perfume  
en el camino  
pero el aliento  
sigue  
la vía irreversible  
atrapado por otro discurrir  
el tempo del pulso  
inocente  
del sinsentido.

## YO FLUCTUANTE

Un continuo  
marchitarse de rosas,  
un viento,  
y cae la pluma  
del ave  
que sostiene el vuelo,  
y el color  
asciende de la sombra  
mientras se eleva  
la desesperación;  
y vuelven a abrirse  
y marchitarse las rosas,  
y el espejismo del jardín  
donde compartíamos amor  
escarbando la tierra  
y siendo tierra,  
y se acercaba  
el maullido  
como ahora,  
cuando es claridad el desgarró,  
en el rojo del perfume,  
con el latido de las rosas renovadas  
que acogen  
la lucidez y el llanto  
de las células en muda  
mientras la niebla  
pasa un paño  
por el rostro de la luna.

*“La atmósfera es precisamente lo que no podemos  
separar mediante el pensamiento.”*

Wittgenstein

## HIERBA

*A Reza Allameh-zadeh*

Mira como van,  
atentos solamente a la andadura,  
con todas sus pertenencias y animales,  
cruzando la aridez de las estepas.

Mira como se apiñan, en el desierto,  
para vencer la tempestad de arena,  
mientras el sol  
cambia de posición el prisma  
que da color al aire,  
y ellos siguen,  
siguen,  
que todo es el camino hacia la hierba.

Mira como lanzan al agua caudalosa  
los rebaños y los guían,  
con el celo de no desperdigarse,  
y emergen las cabezas de ovejas y de cabras  
buscando aquí y allá,  
mientras los remolinos levantan sus garras,  
y ellos se esfuerzan hasta vencerlas  
y encauzar la marcha,  
que todo es el camino hacia la hierba.

Ahora andan descalzos por la nieve,  
de un monte a otro,  
abriéndose un sendero  
por las escarpaduras  
y, entre chispas, el blanco afila el aire,  
y un vacío brutal de cobijo los acecha  
junto a los barrancos,  
pero ellos, en cadena, continúan,  
que todo,  
todo es el camino hacia la hierba.

Dondequiera que estén  
se debaten con el mediodía y con la sombra,  
sin duda ni pregunta,

en la pura entrega a ese trayecto,  
los pasos repetidos  
en pugna contra el hielo y la ventisca,  
y la hora que una vez y otra tala la luz  
y les arroja encima la ceguera de la noche,  
que ellos reciben silenciosos,  
y prosiguen,  
los ojos fijos en la meta.

No hay vuelta atrás,  
ni espacio para el amor en esta vía,  
ni para el recuerdo o la contemplación...  
Hay solamente una fe  
y el movimiento de avanzar,  
con la firmeza del diamante  
que se abre paso en la extrema dureza,  
en ese duelo de la vida con la muerte que es  
el camino hacia la hierba,

el camino hacia la hierba,  
el camino hacia la hierba;

ese seguir sin tregua hasta llegar al verde,

verde esmeralda,

que al final, ofrecido, nos acoge,

último sueño acaso de comunión tan deseada:  
el goce compartido de la tierra,

antes de que nos cierre  
los párpados  
la nada.

*[Granada, 20 de agosto – Madrid, 6 de noviembre, 2008, tras ver la película Hierba, realizada por Merian C. Cooper, Ernst Schoedsack y Margaritte G. Harrison en 1925.]*

